

Relato de mi vida

Estanislao Alfaraz Romero

Soy Estanislao Alfaraz Romero. Nací en un pueblo como muchos en España, con calles de tierra, donde no había muchas casas pero sí familias grandes de 8, 10, 12 hijos la mayoría. Mi pueblo se llama Zamayón y está entre Salamanca y Zamora.

De mis primeros años tengo aún recuerdos felices vividos junto a mis hermanos, mi familia, y algunos vecinos; recuerdos que se empañaron cuando yo tenía apenas 7 años al estallar la guerra en España, mundialmente conocida como La Guerra Civil española, lo que generó un cambio total e irreversible en la manera de vivir de mi familia y de España.

En aquel tiempo no había comunicación y todas las noticias las recibía el Ayuntamiento. En ese tiempo mi hermana trabajaba en Madrid y no pudimos tener noticias de ella hasta terminada la guerra. Al regresar, fue terrible escuchar sus relatos de cómo tuvieron que hacer para poder sobrevivir. Un día el alguacil dio la noticia de que los varones debían presentarse, ya que serían reclutados para hacer el servicio militar. Esta noticia tomó por sorpresa a muchísimas familias ya que sucedió de repente y nadie se lo esperaba. Uno de mis hermanos debió irse de la casa para hacer el servicio militar en Salamanca y esa situación fue muy triste para mi familia ya que existía la posibilidad de que fuera derivado a cualquier otro lugar y nosotros no podríamos enterarnos.¹ Cada día que pasaba era peor, todos querían tener noticias y no se podía ya que el único medio era por carta y aún así era muy complicado. Había un coche de línea que venía de Salamanca y pasaba por ocho pueblos incluyendo

¹ Evidentemente, no era el servicio militar, sino la leva obligatoria para la guerra (N.E.)

el nuestro. Era muy triste ver familias esperando noticias de sus hijos sabiendo que no podían ayudarlas ya que esas noticias eran difíciles de conseguir y tras eso todo era demasiado confuso.

Y con la guerra vino la miseria. A mí, como a muchos chicos, me tocó salir a trabajar ya que en mi casa éramos ocho hermanos en total, yo era el cuarto; a los dos mayores los atrapó la guerra y mi otro hermano que tenía 15 años ya se encontraba trabajando. Después vino el racionamiento: consumíamos pan de maíz y de centeno y no podías consumir más de lo que decía en una cartilla con unos cupones. Era muy difícil para mí que era apenas un niño pasar por todo eso.

A mí me tocó aprender los trabajos duros del campo con sólo 10 años. Al cumplir 15 años cambié de trabajo; estuve 4 años con un tratante muy famoso que se llamaba Julián. Le decían el... (*sic*). Con él conocí muchas ciudades y pueblos. El primer viaje fue a la provincia de Valladolid; en aquel tiempo se hacía caminando o en burro, pero como era mi primer viaje lo hice a caballo. Tardamos tres días y llevábamos treinta vacas, hicimos noche en el campo ya que era otoño. Un día no paraba de llover y paramos en un pueblo que se llama Siete Iglesias² porque Julián tenía amigos allí. Nunca me voy a olvidar que llegamos justo para la fiesta del pueblo ya que por primera vez pude ver una corrida de toros. Esa noche recuerdo que había muchos toreros y aficionados y lo que más me sorprendió es que en dos oportunidades que el toro agarró al torero, se apagaron las luces y el toro se asustó y lo dejó, y cuando se volvió a prender el torero siguió como si nada hubiese sucedido.

Al otro día seguimos viaje ya que teníamos que llegar a la ciudad de Tardecillas³. Pasamos la noche cerca de allí. Al día siguiente cruzamos el río Duero por un puente; allí sobre el río se hacía el mercado y tuvimos tanta suerte que en tres horas habíamos vendido todo lo que traíamos. Luego Julián tomó el tren en un campo cerca de Tardecillas de vuelta al pueblo y yo lo hice a caballo ya que cuando Julián se ausentaba yo le ayudaba a su padre con el trabajo del campo.

Mi segundo viaje fue a Zamora; esa vez fuimos con cinco parejas de vacas y bueyes, ahí me acompañó un muchacho que conocía bien el camino ya que había que cruzar por entre montes hasta llegar a un pueblo que se llama Mayalde. A partir de allí ya hay camino hasta Zamora pasando por otro pueblo que se llama Villa Nueva⁴ donde hay 3 leguas de viñedos y justo era tiempo de vendimia y yo nunca había visto tantos carros, cestos y gente tra-

² Localidad cercana a Tordesillas, provincia de Valladolid (N.E.).

³ Sin duda, se refiere a Tordesillas (N.E.).

⁴ Villanueva de Campeán, prov. de Zamora (N.E.).

bajando en la cosecha de uvas. Llegamos a Zamora y nos quedamos antes de pasar el río en un barrio que se llama Penilla⁵ ya que allí tenían arrendado un corral con comederos, porque todos los 12 de cada mes se llevaba a cabo una feria en la que se vendían toda clase de animales. Así que el 12 por la mañana temprano cruzamos el río Duero por el puente de hierro y cruzamos toda la ciudad hasta la plaza de toros. Al terminar la feria que duró 2 días nos quedaron 4 animales y yo me quedé ahí para cuidarlos hasta que Julián y el otro muchacho volvieran del mercado de Salamanca que se llevaba a cabo todos los días 15. De ahí fuimos por varios caminos, ya que los 28 había mercado. Y así seguí por más de 4 años recorriendo caminos con Julián que se convirtió en un hermano mayor para mí y además en su casa yo era como un integrante más de la familia. Fue muy duro para mí el momento en que cumplí 19 años, ya que significaba que debería irme a realizar el servicio militar. Ese verano me dediqué a trabajar con una familia donde yo era el mayoral e hicimos una cuadrilla de 4 segadores y 2 niñas que eran de mi edad. Al terminar, los dueños se sintieron muy a gusto con nuestro trabajo y nos hicieron una despedida muy linda. Yo me sentía muy orgulloso ya que mi padre siempre se había dedicado a ese oficio y todos lo respetaban tanto. Tengo recuerdos de chico de cuando mi padre me llevaba a un campo cerca de Ledesma para que fuera a buscarle la comida con un burrito y unas aguaderas.

Y llegó el momento más importante que es hacer el servicio militar. Antes se realiza un sorteo donde se decide el destino del postulante. A mí me tocó África en el Regimiento Regulares N° 4. Al partir todos los de la provincia nos incorporamos en Salamanca y los destinados a Marruecos llegamos en tren a Algeciras. Nos subieron en un barco que se llamaba la Paloma y luego de 6 horas llegamos al otro lado y de ahí nos llevaron a un cuartel donde comenzó el sufrimiento. Primero nos cortaron el pelo y nos ducharon con agua helada, después nos dieron el uniforme que nos lo pusimos lo mejor que pudimos y nos metieron en los camiones del ejército para llegar hasta el cuartel del Regimiento Regulares N° 4 en el que permanecemos por casi tres años. Al otro día nos formaron en fila para decirnos lo que nos esperaba en los próximos tres meses de instrucción y entrenamiento que fueron muy duros ya que el calor del lugar era sofocante y más intenso aún cuando el aire venía del desierto que estaba muy cerca del lugar. En dos ocasiones suspendieron los ejercicios al aire libre a causa del calor. En el cuartel todas las mañanas nos daban una pastilla que era en contra de algunas enfermedades del lugar ya que cuando llovía se formaban grandes charcos en los que nacían mosquitos que causaban el paludismo. De todos modos algunos compañeros fueron hos-

⁵ Barrio de Pinilla, Zamora. (N.E)

pitalizados al verse afectados por la enfermedad en el caso de otros resultaron muertos; por eso a los militares españoles de alto grado no los obligaban a estar más de 3 años. Lo que en realidad me sorprendió fue que en el ejército de moros que pertenecía al regimiento en el que estaba, la mayoría había estado en la guerra de España y para ellos Franco era como un Dios y a nosotros nos odiaban, pero la realidad era que veneraban tanto a Franco porque a cambio obtenían una muy buena paga y mejor uniforme. Ellos en su idioma se burlaban de las atrocidades que cometieron durante la guerra ya que habían sido entrenados por el mismo Franco cuando estuvo en Marruecos.

Al terminar el entrenamiento juramos la bandera que eso para cualquier soldado es un momento muy emotivo. Así empezaron nuestros destinos y a cada uno le destinaron su compañía a mi me tocó la segunda y mi capitán se llamaba Miguel Estaban Gascón; con él teníamos una muy buena relación ya que él para mí era como un padre. Un día me llamó a su oficina y me preguntó si quería algún destino en particular. Yo le contesté que quería ser camarero en el Hotel de Jefes y Oficiales, su respuesta fue sí y me derivó a la oficina del comandante que era el que mandaba en el hotel, éste fue muy amable conmigo. Como ya estaban por ser dados de baja, me quedé a practicar y tuve suerte ya que se quedaron por 2 meses y pude aprender mucho más algo que yo sabía y con mucho empeño pude terminar mi periodo militar ahí. Tengo buenos recuerdos de ese periodo en el servicio militar ya que podía comer bien, estaba bien pago, (*sic*). Nosotros éramos 6 camareros y teníamos una relación excelente. Además el hotel era muy moderno y confortable y los Jefes y Oficiales concurrían con sus familias a fiestas, a tomar algo, o a jugar a las cartas. Y así llegó el día más esperado por todo soldado: el día de ser libre. Sin embargo, también da tristeza porque tienes que despedirte de tantos buenos amigos, de los oficiales y del capitán que siempre nos recordaba que era como el padre de todos los que pertenecíamos a su compañía. Así comenzamos el viaje de vuelta por los mismos caminos que habíamos ido y en los mismos camiones; pero con mucha más fuerza. Ya en nuestra tierra subimos a un tren que nos llevó hasta Granada, Andalucía, y allí esperamos tres horas para subir a otro tren que nos llevaría a Madrid; el oficial que nos acompañó durante el viaje nos abrazó fuerte, nos felicitó y nos deseó lo mejor en nuestra nueva vida. Me quedé tres días en Madrid para visitar a mi hermana y a un primo que era el que yo más quería; él era policía y siempre que no estaba de servicio recorríamos lo más bonito de la ciudad en tranvía ya que él no tenía que pagarlo. Al llegar a Salamanca fui a visitar a muchos tíos y primos y por último fui hasta Zamayón en un coche de línea que recorría varios pueblos. Aquella llegada fue muy emocionante: besos y abrazos de mis padres y hermanos, parientes, amigos y del pueblo entero porque éramos como una gran familia.

Cuando pude tranquilizarme llegó el momento de pensar en el futuro ya que como todo joven tenía ilusiones, sueños. Pensé en Argentina porque tenía cinco tíos ahí que habían llegado de España, porque ya en 1893 mi abuelo se había marchado a Argentina para trabajar en el ferrocarril que en ese momento estaba bajo dominio alemán y se había llevado a mis tíos y había uno que siempre escribía y le propuse mi inquietud por irme. Él me contestó que viajara, que él desde allá tenía que pagar el pasaje y firmar un contrato de trabajo por tres años y yo desde España tenía que conseguir todos los papeles para mi viaje como inmigrante los cuales no eran pocos y cuando me exigieron un permiso del ejército me contestaron que hasta que no cumpliera 25 años, según las leyes, estaba bajo bandera así que inicié los tramites y trabajando en lo que sabía hacer trataba de ahorrar algo para el viaje; que no era nada fácil por aquellos tiempos. Pero de todos modos me di el gusto de ver una corrida de toros con picadores que nunca había visto; fue muy emocionante porque cortaron orejas. Para mí todo eso es muy especial ya que esa afición la llevo en la sangre, ya que me crié en un ámbito similar entre vacas bravas. Por nombrar alguna (ganadería), recuerdo “Casablanca” donde se criaban los mejores toros de España y cada vez que podía ir a ver la tienta⁶ y la yerra de los becerros que se hacía en una plaza grande y era un día de mucha fiesta. Lo más triste para mí y para muchos españoles, de eso estoy seguro, fue la muerte de “Manolete”⁷, que fue y siempre será el mejor a pesar de que ahora hay muy buenos toreros. Lo sé porque, por suerte, puedo verlo por televisión gracias al canal español que transmite algunas corridas. Hay jóvenes que son muy valientes y no tan jóvenes también.

Volviendo a mi viaje lo más triste fue la despedida y, como no es muy grato recuerdo, sepan disculpar. Voy pasar a contar cómo fue mi llegada hasta el barco: a esa instancia ya tenía todos mis papeles en regla, tuve que ir por el consulado argentino en Madrid para verificar y terminar el trámite. De allí tomé el tren a Barcelona donde me quedé 2 días aprovechando que tenía tres muchachos amigos que eran de mi pueblo natal y trabajaban ahí, así fue que pude conocer esa hermosa ciudad. El 8 de diciembre, justo el día de la Virgen, a las 11 de la mañana llegó el barco que venía de Italia y era de compañía italiana, así que por lo tanto la mayoría de los pasajeros eran de origen italiano. El barco se llamaba “Agustus” y era grandísimo. Viajábamos 4.000 personas y para aquellos tiempos era muy moderno y comfortable; contaba

⁶ Tienta: Prueba que se hace para apreciar la bravura de las becerras (N.E.).

⁷ Manuel Rodríguez Sánchez “Manolete”, ídolo del mundo taurino en la posguerra española, muere en la plaza de Linares, Jaén, el 29 de agosto de 1947. Su muerte conmocionó a la España del momento (N.E.).

con piscina, cine, iglesia con sacerdote, enfermería con doctor y enfermera, salón de baile con bar y una gran orquesta que tocaba todas las noches y era muy divertido. En él también viajaban jóvenes italianas casadas por poder y eso hacía más animado el baile porque eran muy alegres y bonitas. Bueno, después de subir los pasajeros en Barcelona, se puso en marcha y tocamos el primer puerto que no estoy muy seguro era Dacar en el que no paró por mucho tiempo como en otros puertos. Después de algunos días llegamos al Ecuador donde terminó el invierno y comenzó el verano eso resultó muy impactante ya que el barco estuvo parado por unas horas y el sol quedó bien en línea recta hacia abajo y como hacia calor la piscina comenzó a tener éxito. Después entramos en aguas americanas y llegamos a Brasil donde pasamos 6 horas, allí nos pudimos bajar y conocer algo y personalmente me gustó mucho lo que pude llegar a conocer y aún recuerdo como si lo tuviera aquí el aroma del buen café que vendían por la calle y también los plátanos. De ahí seguimos hasta Montevideo que también pudimos conocer. Luego llegamos al gran puerto de Buenos Aires el 24 de diciembre a las 12:00 de la noche. Había pasado 14 días en ese barco y ya con los pasajeros era como si nos conociéramos de toda la vida y, cuando el barco se detuvo sano y salvo, lo celebramos con aplausos, besos y abrazos. Fue muy emocionante, además, el hecho de ver una cantidad impresionante de gente con carteles y fotos gritando nombres, para poder identificarnos. Nos hacían bajar despacio por la escalera del barco hasta pisar tierra, igual era difícil ver que a algunos nadie los esperaba y eran llevados a la casa del inmigrante. A mí me esperaba un primo con una foto gritando mi nombre. De allí fuimos en el tren subterráneo con un calor agobiante hasta la casa de sus padres. Al llegar nos refrescamos y después de saludar a todos comenzaron los festejos, en aquel tiempo en la Argentina eran tiempos de abundancia así que no faltó nada esa noche, de todos modos para mí fue triste porque extrañaba España en esa noche aunque fuese con menos manjares de comida y buena bebida.

Pasé esa Nochebuena y Navidad en Buenos Aires y después tenía que seguir hasta la ciudad de Punta Alta ya que ahí vivía el tío que me reclamó y me hizo los trámites argentinos y él no había podido viajar porque era una persona muy mayor y de Buenos Aires a Punta Alta hay 600 km aproximadamente.

Viajé en colectivo hasta Punta Alta y después de 10 horas de viaje cansado y con calor me encontraba llegando a mi destino. Llegué de noche a la casa de mis tíos, después de saludarlos nos fuimos a dormir. Al otro día conocí a un primo que me propuso viajar en el tren para conocer el resto de la familia ya que por suerte todos los varones de mi familia por parte de mi madre apellidada Romero eran ferroviarios y por ende vivían en las estaciones o cerca de las mismas, así que fue fácil encontrarlos. Lo que más me impresionó era

ver tanta cantidad de gente trabajando ya que era tiempo de cosecha y me llamaron mucho la atención las cosechadoras y carretas tiradas por caballos unidos de a tres en fila y un solo hombre las manejaba sentado desde un asiento preparado para eso y todos los granos eran depositados en sacos que aquí se llamaban bolsas y los colocaban en pilas grandes y muy bien formadas hasta que después fueran trasladadas por vagones hasta su lugar de destino. Otra cosa que me gustó mucho eran las construcciones de las estaciones y como funcionaba todo, tan organizado y era impresionante la cantidad de gente que había trabajando en diferentes actividades y después de pasar mi primer día de año con los tíos y primos volví a Punta Alta ya que hay una base naval que es una de las más grandes de América y en donde trabajaban 6.000 civiles y todos los inmigrantes jóvenes nos anotamos ahí ya que era el mejor trabajo y el mejor pago en aquel entonces.

Pero como en todas las leyes de inmigración había preferencias y aquí se llevaban a cabo de esta forma primero había que ser argentino segundo ser casado con una mujer argentina y tercero ser nacionalizado argentino. Yo hice todos los trámites y tuve que esperar 2 meses y a pesar de que mis tíos no me dejaban faltar nada yo quería trabajar y fue entonces que me enteré que habían instalado una fábrica de armas deportivas y estaban tomando gente y sin decir nada a mis tíos fui a preguntar. Me dijeron que fuera al otro día para conocer cómo era el trabajo y fui y me gustó. Estuve una semana y conocí a un andaluz que después de mucho esperar lo llamaron para trabajar en la base y él manejaba una máquina que cortaba las piezas, algunas en frío y otras en caliente, lo más complicado era aprender a medir el espesor con calibre y micrómetro y ese andaluz me enseñó el funcionamiento y pude entrar a trabajar después de tres meses de prueba y después pasé a efectivo con muy buen salario y estuve 5 años y en ese tiempo empezaron los problemas políticos y militares e hicieron cerrar la fábrica y cada día se complicaban más los problemas y el conflicto político-militar se agravaba en las ciudades de Bahía Blanca y Punta Alta.

Yo me había casado y tenía dos hijos y con lo que había pasado y visto en la guerra de España decidí buscar trabajo en el campo y conseguí cuidar una huerta con muy buenas tierras a la costa de un río y como yo había aprendido el trabajo de chico no fue difícil y por lo menos no existía tanto peligro ya que las cosas fueron cada día peor en ese tiempo de dictadura.

Pasaron los años y llegó el año 1992 y pude realizar el sueño de cualquier inmigrante: volver a su patria, a mi querida España. En este viaje tardé menos horas que días en el viaje anterior cuando vine en barco. Para mi sorpresa después de tantos años todo había cambiado, por suerte para bien. Lo que más me impactó fue ver a los jubilados felices y muy bien atendidos por las obras sociales. Visité a mi familia que para mi tranquilidad estaban todos bien,

mis hermanos, sobrinos y amigos me recibieron muy bien con mucho cariño que para mí fue lo más importante. Lo pasé muy divertido realmente ya que viajé en mayo y coincidió con los festejos de varios pueblos cercanos a las que yo siempre concurría y en cada uno son dos días de fiesta. Comencé con San Miguel que es en mayo; luego San Antonio, que es el 13 de junio y el mismo mes, el 24, San Juan; el 26; Santo Pelayo, el 29 San Pedro y la última San Roque. Lo disfruté aún más porque en algunos pueblos aún realizaban corridas de vacas el segundo día de la fiesta. Esto atrae mucha gente a pesar de que en los pueblos ya no quedan jóvenes en las fiestas de su pueblo. Fue muy grato para mí poder encontrarme con viejos amigos que yo a ellos ya no los conocía, pero ellos a mí me recordaban porque de joven yo siempre concurría a esos festejos. Con mi hermano mayor fuimos a ver una corrida de que por primera vez pude presenciar lo cual me gustó mucho ya que actuó una joven francesa que lo hizo verdaderamente muy bien.

Después de estar tres meses en España y conocer todo aquello que yo no pude conocer ya que era impresionante cómo habían progresado las ciudades en todo concepto y eso me puso muy contento. Luego debí volver a Argentina, extrañando profundamente a España que llevaré siempre en mi corazón y de la cual vivo pendiente hasta estos días. Solo me queda expresar mis deseos de que no haya más guerras ni conflictos, ya que ese método no llevó nunca ni llevara a ningún lado, solo trae destrucción, hambre, pobreza, tristeza y despierta lo más oscuro de los hombres en su afán de conseguir un poco más de poder. Y yo lo digo desde este punto de vista ya que lamentablemente ya lo he vivido y he podido comprobar con gran alegría y un profundo orgullo cómo España ha logrado salir adelante y de cierta forma reponerse de las consecuencias del gobierno de facto (*sic*).